

ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA GANADERIA ¹

Una década de cambio

Héctor Laca
OPYPA-MGAP
hlaca@mgap.gub.uy

Introducción.

A partir de mediados de la década del '90 se comenzó a percibir que se estaban procesando cambios profundos a nivel de la estructura productiva de la ganadería nacional. Las señales más claras parecían provenir de los cambios que se constataban en la composición del rodeo, la inversión en pasturas, el aumento de la extracción y el consecuente incremento de la producción y de las exportaciones. A su vez, las décadas de los '70 y los '80 habían estado signadas por fuertes variaciones cíclicas en los stocks ganaderos. Hacia mediados de los '90, en contra de lo esperado y vaticinado por muchos, la liquidación tradicional que ocurría cada sexenio faltó a la cita. La amplitud de las oscilaciones del stock vacuno se atenúo fuertemente y entró en un estado estacionario, al tiempo que la producción mantenía una tendencia creciente (Ver gráfica 1).

El presente trabajo tiene como principal objetivo explorar la magnitud de los cambios ocurridos en la ganadería vacuna en la última década y esbozar, si fuera posible, algunas de las causas principales.

Metodología.

En esta primera aproximación se realizó la comparación de las declaraciones juradas de DICOSE para los años 1989 y 1998. Los datos de la Declaración Jurada de 1989 fueron extraídos de "La Ganadería en Cifras". Vol. VIII. Esto implica que los parámetros y restricciones que dieron origen a la muestra utilizada en 1989 deban ser mantenidos a la hora de procesar la declaración jurada de 1998. En el trabajo inicial se aplicó una doble restricción sobre

¹ El autor agradece los valiosos comentarios y sugerencias del Ing. Agr. Juan Peyrou y del Dr. Alfredo Picerno.

el universo de declaraciones juradas. Primero se descartaron las declaraciones juradas que explotaban menos de 100 hectáreas. Del subconjunto remanente se extrajeron aquellas declaraciones en las que los productores declaraban como giro principal la ganadería. Sobre esa población final -establecimientos mayores de 100 ha. cuyo giro principal era la ganadería- se realizó la clasificación según especialización productiva. La misma se basó en el estudio individual de cada declaración. La variable de clasificación fue la relación novillos totales/vaca de cría. Los establecimientos se clasificaron en tres grupos:

- i) Criadores: relación novillos totales/vaca de cría menor a 0.5
- ii) Ciclo completo: relación novillos totales/vaca de cría mayor a 0.5 y menor que 3
- iii) Invernadores: relación novillos totales/vaca de cría mayor a 3

Este proceso se repitió para las declaraciones juradas de DICOSE de 1998. El mismo fue realizado por la Sra. Ana Cristina Pérez de la Sección Informática del MGAP. Como criterios adicionales, se purgaron aquellas declaraciones que no presentaban vacunos y aquellas que no declaraban vacas.

La muestra seleccionada para ambos años explica el 86% de los vacunos y el 90% de las existencias ovinas. Al mismo tiempo representa menos de la mitad de los establecimientos agropecuarios y agrupa aproximadamente el 85% de la superficie declarada a DICOSE.

Resultados.

De la comparación del procesamiento de la información de ambas declaraciones surge que el número de establecimientos ganaderos se incrementa un 2% para el período considerado. La superficie dedicada a la ganadería disminuye un 3% respecto de 1989, lo que lleva a una caída en la superficie promedio de los establecimientos ganaderos del 5%. (Tabla 1)

Tabla 1. Evolución de la ganadería.

	1989	1998	Var. (%)
Nº establec.	19933	20332	2%
Sup. prom. (ha)	706	671	-5%
Sup. total (miles ha.)	14074	13638	-3%

La participación según especialización productiva en la ganadería muestra grandes variaciones. (Tabla 2.) En 1989, la ganadería uruguaya – que ocupaba un 85% de la superficie productiva nacional- descansaba sobre una asignación de tierras que priorizaba los establecimientos llamados de “ciclo completo”. Los mismos ocupaban el 43% del área ganadera. La superficie restante se dividía en partes iguales entre los establecimientos “criadores” y los “invernadores”. A su vez, el número de establecimientos ganaderos –que representaba menos de la mitad de los establecimientos totales del país- se distribuía en forma igualitaria entre las tres tipologías productivas.

Hacia finales de los noventa, se constataban cambios sustanciales en la estructura de la ganadería. La misma seguía representando el 85% de la superficie productiva pero los establecimientos criadores explicaban el 48% de la superficie ganadera, mientras que los ciclo completo y los invernadores participaban con un 35% y 18% respectivamente. El número de establecimientos ganaderos sigue siendo inferior al 50% del total declarado a DICOSE, pero para 1998, los establecimientos criadores representan el 57% de los establecimientos ganaderos, mientras que los ciclo completo y los invernadores ponderan un 25% y 18% respectivamente.

Tabla 2. Composición de la ganadería según especialización productiva.

	Establecimientos		Superficie total	
	1989	1998	1989	1998
Criadores	34%	57%	29%	48%
C. Completo	35%	25%	43%	35%
Invernadores	31%	18%	28%	18%

Para 1998, los establecimientos criadores aumentan un 73%, totalizando unos 11.6 miles de establecimientos. La superficie total ocupada por la cría en 1998 era de 6.5 millones de ha. lo que representa un crecimiento del 58% respecto de 1989. Como resultado la superficie promedio de los establecimientos disminuye un 9%. (Tabla 3)

Los establecimientos llamados de ciclo completo disminuyen un 27% respecto de 1989, siendo en 1998 unos 5 mil establecimientos. La superficie declarada en 1998 era de 4.7 millones de ha., un 22% menor que en 1989.

Los establecimientos dedicados a la invernada caen un 42% en número y un 39% en superficie entre los años 1989 y 1998. Para este último año declaraban como invernadores unos 3.6 mil de establecimientos que agrupan unas 2.4 millones de ha.

La superficie promedio de los ciclo completo y los invernadores tiene un incremento del 7% en el período considerado

Tabla 3. Superficie promedio según especialización productiva (hectáreas y porcentaje).

	1989	1998	Var. (%)
Criadores	609	556	-9%
C. Completo	875	939	7%
Invernadores	624	665	7%

La forma de tenencia de la tierra no ha sufrido mayores modificaciones. Para los criadores y los ciclo completo se constata una leve merma en la participación de las tierras declaradas como propias en el total de tierras explotadas, pasando de aproximadamente 60% en 1989 al 55% en 1998. Como contrapartida se incrementa levemente la ponderación de las tierras arrendadas, alcanzando al 25% en 1998. Los invernadores mantienen la misma estructura de tenencia de la tierra para los dos años en estudio, un 55% de tierras declaradas como propias y un 27% de tierras arrendadas. En general, para todos los tipos de explotaciones, la tierra declarada como

propia representa más de la mitad de la superficie explotada, seguida en importancia por las tierras arrendadas que explican cerca de un tercio de la superficie total.

Los mejoramientos forrajeros muestran un comportamiento muy dinámico para el período considerado. (Tabla 4) Para el conjunto de los establecimientos ganaderos, la superficie total dedicada a mejoramientos ocupa 1.8 millones de hectáreas lo que representa un incremento del 67% respecto de 1989. A su vez la participación de los mejoramientos en el total de la superficie ganadera creció un 72%, alcanzando en 1998 el 13.4% de la superficie ganadera total.

Tabla 4. Mejoramientos forrajeros

	Total mejoramientos (Miles de ha.)			Mejoramientos (% área)		
	1989	1998	Var. (%)	1989	1998	Var. (%)
Criadores	285	680	139%	6,9%	10,5%	52%
C. Completo	448	637	42%	7,4%	13,4%	81%
Invernadores	366	517	41%	9,4%	21,6%	130%
Total	1099	1833	67%	7,8%	13,4%	72%

Los criadores muestran el mayor dinamismo respecto de las inversiones en mejoramientos al incrementar la superficie mejorada un 139% en el período considerado. La participación de los mejoramientos sobre el total del área dedicada a la cría aumenta un 52% para el mismo período. Hecho este que confirma que la base forrajera de los “criadores” se ha incrementado no sólo en cantidad sino en calidad.

En el otro extremo se encuentran los invernadores, quienes aumentan en 41% la superficie mejorada total. La superficie total de mejoramientos de los predios invernadores respecto del área total dedicada a la invernada representa en 1998 un 21%, lo que marca un crecimiento del 130% respecto del año 1989.

Las existencias vacunas aumentan un 10% en promedio, mientras que los lanares disminuyen un 35%. (Tabla 5) Los criadores son el único grupo que incrementa en valor absoluto tanto el

número de vacunos como el de lanares. Esto refuerza la idea de la asociación entre cría vacuna y producción ovina.

Tabla 5. Comportamiento de las existencias (Miles de cabezas)

	Vacunos			Ovinos		
	1989	1998	Var. (%)	1989	1998	Var. (%)
Criadores	2208	3946	79%	7300	8043	10%
C. Completo	3855	3332	-14%	9502	5094	-46%
Invernadores	2020	1603	-21%	6070	1664	-73%
Total	8083	8881	10%	22872	14801	-35%

La estructura del rodeo en los establecimientos criadores muestra un crecimiento en la proporción de hembras totales -medida como la suma de las vacas de cría y las vaquillonas- del 6% y una disminución del 16% en la participación de los novillos. (Tabla 6)

Los invernadores disminuyen fuertemente la participación de las hembras totales en el total de existencias marcando una disminución del 21%. Al mismo tiempo la participación de los novillos se incrementa un 23%.

Tabla 6. Estructura del rodeo.

	Hembras totales/existencias			Novillos totales/existencias		
	1989	1998	Var. (%)	1989	1998	Var. (%)
Criadores	61%	65%	6%	8%	7%	-16%
C. Completo	45%	46%	2%	29%	30%	1%
Invernadores	18%	14%	-21%	53%	66%	23%

Vale recalcar dos puntos respecto del comportamiento de las existencias bovinas y ovinas para el período considerado. En primer lugar, en un contexto caracterizado por la disminución del stock lanar (35% para el período), los establecimientos criadores aumentan sus existencias ovinas en un 10%. Esto implica que los criadores concentren -para 1998- el 54% de los ovinos en poder de los establecimientos ganaderos, mientras que en 1989 explicaban el 32%.

En segundo lugar, la estructura del rodeo en función de la tipología productiva muestra un cambio radical que da sentido a la especialización. Los criadores aumentan la participación de hembras (vacas de cría y vaquillonas) en el rodeo y disminuyen la de novillos. Per contra, los invernadores aumentan la participación de novillos y disminuyen la de hembras.

En los últimos 10 años se observa una disminución de la carga animal. El coeficiente que mide la cantidad de unidades ganaderas por unidad forrajera ofertada (al 30 de junio) disminuye un 11% un promedio. El mayor ajuste de carga se verifica en los invernadores con una disminución de la relación UG/UF del 19%. (Tabla 7)

Tabla 7. Evolución de la relación UG/UF.

	1989	1998	Var. (%)
Criadores	0,98	0,88	-10%
C. Completo	0,99	0,89	-10%
Invernadores	0,88	0,71	-19%
Total	0,95	0,85	-11%

Conclusiones.

Se constatan para el período en estudio cambios significativos en la estructura productiva de la ganadería. Se produce un ensanchamiento de la base de cría medido en cantidad de establecimientos y superficie ocupada a expensas de los establecimientos de ciclo completo y los invernadores.

Se verifica una fuerte inversión en mejoramientos para todas las tipologías productivas pero de particular relevancia en los criadores (aumentan un 139% la superficie mejorada).

Se comprueba que existe una polarización importante en la estructura del rodeo en función de la tipología productiva. Los criadores incrementan la proporción de vacas y disminuyen la de novillos, mientras que los invernadores actúan en sentido contrario.

Como causas determinantes de los cambios registrados surgen tres grandes vertientes. La primera refiere a los cambios en las políticas públicas que regulaban la ganadería. En segundo

lugar el cambio en el entorno macroeconómico nacional y en tercer lugar las expectativas que se generaron ante la erradicación de la fiebre aftosa.

Si bien existieron varias modificaciones en la formulación de las políticas públicas sobre la cadena cárnica y actividades conexas en el primer quinquenio del período, es pertinente recalcar dos de ellas que a juicio del autor son de principal importancia:

- Libertad de exportación de ganado en pie
- Modificación del régimen de financiación de la industria frigorífica

Al mismo tiempo se procesó en el país un cambio macroeconómico sustancial en la medida que durante el período la inflación fue descendiendo gradualmente desde niveles del 130% -en 1989- hasta el 15% anual de 1998. Este ajuste restó significación a las rentas económicas provenientes de explotaciones ganaderas especulativas y allanó el camino para la búsqueda de cambios en la productividad como única forma genuina de obtención de ganancias.

Los cambios ocurridos -promoviendo la competencia interna y externa y mejorando la cristalinidad en cuanto a los mecanismos de formación de precios- sentaron bases sólidas y estables para que una vez reestructurado el rodeo post sequía se obtuvieran los mejores beneficios del nuevo status sanitario, de la ampliación de la cuota Hilton como resultado de la finalización de la Ronda Uruguay del GATT y de la progresiva apertura de los mercados del NAFTA.

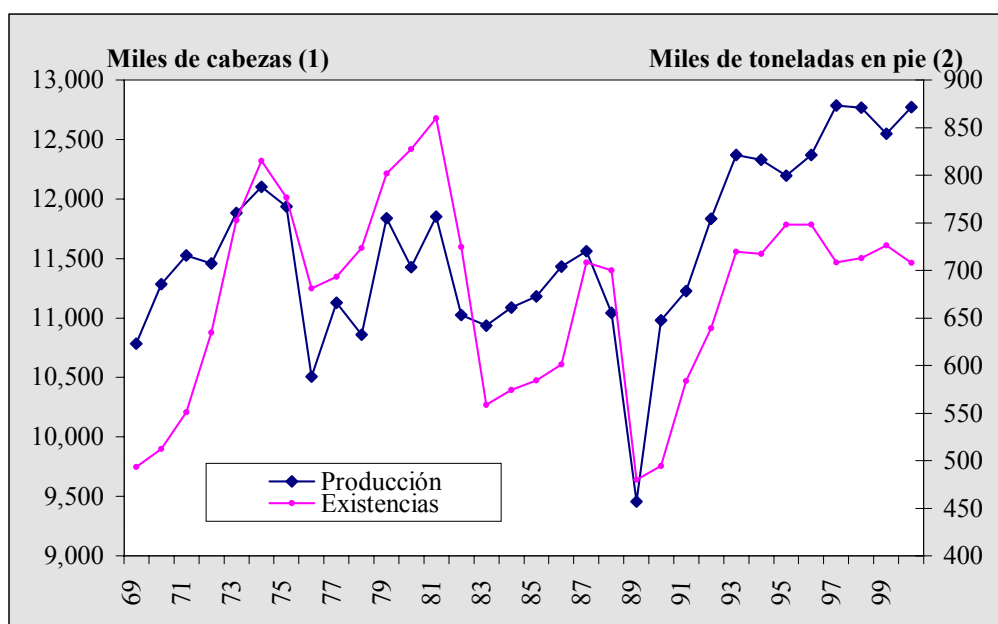
La reciente pérdida del status sanitario de país libre de aftosa, genera dudas acerca de la sustentabilidad de la estructura ganadera actual. La ausencia por tiempo aún no determinado de los mercados del NAFTA -que se hallaban en franca expansión- tendrá una incidencia fundamental en las posibilidades de colocación de algunos productos específicos y en la descomposición de la res para la industria frigorífica. Esto determinará que algunas categorías

tengan mermas en sus precios al productor que terminen ajustando mucho los márgenes amenazando la rentabilidad de algunas explotaciones.

En lo regional, la existencia de un status sanitario similar con Argentina y Brasil puede llevar – de no existir trabas para arancelarias- al establecimiento de un equilibrio regional. En este contexto no resultaría improbable que una vez superadas las mismas, la industria frigorífica nacional comenzara a importar ganado y/o carne del Brasil para procesar, forjándose un verdadero intercambio intraindustrial dentro del bloque. Asimismo, la exportación de ganado en pie para la Argentina, podría verse complementada por la importación –por parte de los productores- de ganado desde el Brasil. Este hecho, sin precedentes en la ganadería nacional, apuntalaría aún más la especialización productiva.

Es necesario profundizar aún más en el presente estudio a efectos de descomponer las distintas fuerzas que han actuado en este proceso, y sus consecuencias sobre las distintas tipologías productivas. Al mismo tiempo, se acrecienta la necesidad de profundizar más el conocimiento de cada subgrupo, y sus realidades económicas y productivas.

Gráfica 1. Evolución de la producción y los stocks



(1) Existencias al 31/12. Fuente OPYPA.

(2) Producción anual. Fuente OPYPA.

Bibliografía.

DICOSE. *"La Ganadería en Cifras". Vol. VIII..* 1990

OPYPA-MGAP. *"La industria de transformación de productos agropecuarios"*. 1999

OPYPA-MGAP. *"Anuario 1995, 1996, 1997, 1998"*.